

**ANTOLOGÍA**

# **CRISTO ESTÁ VIVO... ¡Y SIGUE HACIENDO MARAVILLAS!**

**Treinta y cuatro escritores relatan los milagros  
que Dios realizó en sus vidas**

**Ariel Alejandro Sánchez, Betty Heinze, Carlos Terranova, Carolina Cayul Morales,  
César Oviedo, Cristian Oviedo, Cristina Wisniewski, Daniel Palmadessa,  
Daniela Jaciuk, Darío Accolla, Emilio Moyano, Enrique Galarza, Esther Szczerba,  
Jorge Etchazarreta, Juan Ochoa, Laura Fragoza, Liliana Radi, Marcela Burlone,  
Marcelo Laffitte, Marcelo Ruzak, Marité López, Marta Mazzucco,  
Milbia Torres de Etchazarreta, Noemí Echegaray, Pablo Muñoz, Pedro Dante Pelsoni,  
Raquel Koch, Roberta Buceta, Rosie Gallegos Main, Sandra Hamberg,  
Verónica Lugo, Walter Koch, Walter Silva y Zoah Calveti.**

## **ANTOLOGÍA**

# **CRISTO ESTÁ VIVO... ¡Y SIGUE HACIENDO MARAVILLAS!**

Treinta y cuatro escritores relatan los milagros  
que Dios realizó en sus vidas

Marcela Burlone, Ariel Alejandro Sánchez, Pablo Muñoz, Liliana Radi, Marta B. Mazzucco, Marcelo Ruzak, Walter Augusto Silva Antúnez, Carlos Terranova, Carolina Cayul Morales, Darío Accolla, María Teresa Serini de López, Esther Szczerba, Marcelo Laffitte, Daniela Troncoso de Jaciuk, César Oviedo, Rosie Gallegos Main, Pedro Dante Pelsoni, Roberta Buceta, Cristian Oviedo, Sandra Hamberg, Juan Ochoa, Jorge Etchazarreta, Noemí Echegaray, Enrique Galarza, Walter Koch, Betty Heinze, Laura Fragoza, Daniel Palmadessa, Verónica Lugo de Acevedo, Emilio Moyano, Cristina Wisniewski, Raquel Koch, Milbia Torres de Etchazarreta

---

Laffitte, Marcelo

Cristo está vivo... ¡y sigue haciendo maravillas! / Marcelo Laffitte ; compilado por Marcelo Laffitte. -1a ed.- Pilar: M. Laffitte Ediciones, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4435-89-7

1. Vida Cristiana. 2. Relatos Personales. 3. Cristianismo. I. Título.

CDD 248.4

---



**Copyright** © 2017 - Autores Varios

[marcelolaffitte@gmail.com](mailto:marcelolaffitte@gmail.com)

**M. Laffitte Ediciones**

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Prohibida la reproducción de esta obra, salvo en segmentos pequeños, sin la debida autorización del autor.

**Diseño & Diagramación**

Estudio Qaio. DG. Pablo Gallo

# INTRODUCCIÓN

ESTE LIBRO DEMUESTRA  
QUE CRISTO ESTÁ VIVO

**L**os cristianos nos diferenciamos de todas las demás religiones en algo trascendental: seguimos a un Dios vivo. Las otras expresiones de fe que hay en el mundo tienen a sus líderes o a sus “dioses” sepultados en alguna parte del mundo. Algunos se conforman con adorar a estatuas de oro o de yeso a pesar de que la Biblia dice claramente que es absurdo seguir a esos dioses inanimados.

Lo expresa así: *“Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían.”* **(Salmos 135:15-18)**.

Los cristianos creemos no solamente que Jesucristo está vivo, sino que Él premia nuestra fe haciendo permanentemente *“milagros, prodigios y maravillas”*. Los que tenemos fe asistimos a cada momento a portentosas obras sobrenaturales de Dios, imposibles de realizar por el hombre.

Como director por veinte años del Periódico *El Puente* viví un fenómeno muy especial: nunca se agotó mi capacidad de asombro al tener que publicar obras majestuosas de poder que Dios hacía sobre Sus hijos. Pero personalmente considero que el milagro más importante que sigue haciendo es cambiar radicalmente a las personas. Cambiar su forma de pensar y por ende su manera de vivir. Cambiar su corazón.

Siempre admito que la iglesia evangélica tiene errores y flaquezas, pero más allá de eso es el único lugar en la sociedad capaz de modificar la forma de vivir de una persona. La Biblia, la Palabra de Dios lo expresa de esta manera: *“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de*

*vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.” (Ezequiel 36:26-28).*

Esto no lo puede lograr ninguna sabiduría humana. No puede conseguirlo ni un Congreso de Psicólogos y Psiquiatras, ni tampoco una convención de sociólogos ni ninguna profesión que tenga algo que ver con la conducta humana.

Este libro me exime de continuar presentando justificaciones y argumentaciones porque cada uno de los autores relata -en primera persona- lo que este Dios vivo al que seguimos ha hecho en sus vidas. Y contra eso se acaban las dudas.

**Marcelo Laffitte**

*Editor*

# “YO TOQUÉ EL FONDO DE LA MISERIA”

---

“Él me abrazó cuando estaba en el medio del barro”

Por **Marcela Burlone**

---

**L**a mía es una historia de vida muy sombría. Pero al final la luz brilla en toda su intensidad. A los 12 años dejé la escuela primaria para dedicarme a trabajar en casas particulares. Durante dos años lo hice por horas, hasta que una familia me propuso hacerme cargo de todas las tareas del hogar con cama adentro. Y acepté.

Fue por ese entonces que comencé a salir por las noches. Era casi una niña. Mis padres siempre fueron permisivos en el tema salidas. Me aproveché de eso y tomé las riendas de la calle. No tardé en enredarme muy pronto en las miserias de la noche: los boliches, el alcohol, las drogas y el libertinaje.

Llegué a inyectarme alucinógenos con jeringas y a probar distintos tipos de drogas hasta perder el conocimiento. A esta vida la llevé en esa ciudad donde vivía hasta los 16 años, tiempo en que mis padres decidieron abrir una panadería en la ciudad de Colón, provincia de Buenos Aires.

Cuando nos instalamos en esta nueva localidad me sentí extraña porque todo era nuevo para mí. Veníamos de una ciudad a un pueblo que hoy ha crecido mucho, pero por entonces me creía que tenía el mundo en mis manos. ¡Cuán equivocados estamos muchas veces! Hoy afirmo que la experiencia ajena no le sirve a nadie. Cada uno tiene que vivir su propio proceso y equivocarse mil veces para poder aprender.



## **Volviendo a la noche**

Comencé a trabajar en la panadería de mis padres muchas horas por día. Pero muy pronto retomé las salidas nocturnas. Y allí estaba la noche, esperándome como una amiga fiel pero traicionera con sus luces engañosas. Y otra vez la marihuana, la cocaína y el alcohol con todo lo que viene detrás de esos vicios.

En 1995 terminó una relación sentimental importante para mí, y tras eso se separaron mis padres. Fue un golpe fuerte para mi vida y un arma que Satanás usó inteligentemente contra mí. Ahora me doy cuenta de que durante mucho tiempo las circunstancias de mi vida estuvieron manejadas por el diablo con una sola intención: destruirme.

Ese colapso amoroso y el rompimiento matrimonial de mis padres hizo que yo me vuelque totalmente a las drogas. Me convertí en una adicta ciega de la cocaína y paralelamente tomaba alcohol sin medida.

Todo ese tiempo sentía un vacío en el alma que me dolía. Reducida a casi una escoria humana busqué caer aún más bajo y comencé a vender mi cuerpo al mejor postor. Me entregué a la prostitución. Tenía apenas 24 años cuando tomé esa horrible decisión. La idea que había ganado mi mente afiebrada era: *“Quiero dinero fácil”*.

## **Al borde de la muerte**

Hice esto por varios años. Por supuesto, acompañada por mucha cocaína. En un mes de diciembre de aquellos días de extravío, pasó algo singular: en un cumpleaños comencé a consumir droga desde muy temprano en la noche y continué haciéndolo hasta las dos de la tarde del día siguiente.

Casi pierdo la vida. En medio de ese éxtasis y esa locura puedo recordar, entre brumas, que la persona que se estaba drogando conmigo me dijo que tenía visiones acerca de mi vida. Pero había introducido tanto veneno a mi cuerpo que tenía nublada la razón y no pude entender nada

de esas visiones.

No sé cómo logré sobrevivir a esa experiencia funesta. Me fui a mi casa, “dura” por la droga y me senté en un tronco con la mirada vacía ¡por 24 horas! No podía moverme. Realmente sentí que la muerte se sentó a mi lado.

Recuerdo que, con un hilito de conciencia y de sensatez que me quedaban, me dije a mí misma: “¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Qué es lo que me pasa?” Ese fue el último día que consumí droga. Pero lo que me costaba abandonar era el dinero fácil que yo ganaba con mi cuerpo.

### **“Yo los tildaba de locos”**

Recuerdo que teníamos contacto con muchas iglesias de mi ciudad y con cada pastor, porque siempre estábamos colaborando con nuestros productos de la panadería para las escuelitas dominicales, o para cualquier evento. Ante cualquier necesidad ahí estábamos nosotros.

Pero yo lejos de ellos siempre. No quería saber nada. Al contrario, yo, como mucha gente, me reía de ellos y los catalogaba de locos a los evangélicos, sin saber que con el tiempo le harían tanto bien a mi vida.

Seguí revolcándome en las pasiones carnales y en el alcohol. Por entonces tenía un carácter insoportable, una ira que no podía controlar y era una experta en mentiras. A pesar de que era un desecho humano estaba llena de soberbia y me creía dueña de la verdad. En resumen, era un ser despreciable.

A los 33 años quedé embarazada de Samuel. Qué grande es Dios que yo, en el hospital, escogí ese nombre sin saber que es bíblico. Durante el embarazo y el parto pasé por muchas cosas feas. Mucho llanto de amargura y noches de soledad, todavía sintiéndome totalmente vacía.

### **Aquella mujer de fe**



Fue entonces que conocí a una mujer de mucha fe con la cual hicimos una linda amistad que mantenemos hasta hoy. Ella me invitaba siempre a su casa donde se hacían reuniones de mujeres para orar y leer la Biblia, pero yo nunca aceptaba, siempre presentaba alguna excusa para no ir.

Un día, cuando Jonatan Samuel tenía cuatro meses de nacido, me sentía morir. Estaba derrotada por dentro y por fuera. Experimentaba una sensación que no se puede explicar con palabras. Y ese día fui. Y recibí a Cristo con todas mis ganas y con todas mis fuerzas.

Desde aquella tarde hasta el día de hoy jamás me aparte de Dios. Y respiro por Él y para Él. Allí comenzó el proceso más difícil de pasar, pero extrañamente el más fácil de llevar cuando uno está bien firme creyéndole.

En la primera reunión en la iglesia a la que asistí -mi primera experiencia en una congregación evangélica- llegó un pastor que jamás volví a ver. Su mensaje fue exclusivamente para mí. Por lo menos así lo sentí yo. Esa noche viví una vorágine de sensaciones: alegría, emoción, novedad, un poco de confusión... es que todo era nuevo para mí.

A los pocos meses de esta grata experiencia me sucedió algo muy feo: me echaron de mi casa con el bebé de tan solo seis meses. Recuerdo pasar tardes enteras en un banco de la plaza sin comer y sin leche para mi hijo. El único sustento era amamantarlo.

Fueron tan tristes esos momentos donde no entendía nada, pero a la vez había algo adentro -la voz de Dios- que me decía: *“No te rindas, todo cambiará, sos fuerte, nada te detuvo y ahora conmigo nada podrá derribarte.”*

Conseguí una casa donde nos mudamos. Y allí comenzó un trato especial de Dios para conmigo. Mi vida era un desorden total, en todos los sentidos. Era tremendamente despilfarradora con el dinero, tenía una chequera con la que hice muchos desastres económicos, a tal punto que pasaba noches enteras sin dormir pensando en todo lo que debía cubrir.

Todavía no encontraba la paz a la cual Dios quería llevarme. Aprendí que

Dios no puede bendecir lo que no está ordenado. No sé cómo pasó, pero la chequera desapareció de mi vida, aunque no lograba estabilizarme económicamente.

Como cada día necesitaba el billete, el enemigo me seguía invitando a volver al dinero fácil. Pero yo había determinado seguir a Jesús a cualquier precio. La lucha era muy difícil, porque ante los problemas económicos que me surgían cada día, el diablo me presentaba ocasiones muy tentadoras para conseguirlo mediante el pecado. Pero con las pocas fuerzas que tenía seguía creyendo en el Señor y rechazaba toda tentación que se presentaba delante de mí.

### **“Nunca me enojé con el Señor”**

Fue muy duro pasar hambre, deber la cuenta de la luz, no tener para comprar lo indispensable de tu hijo, ser la burla de la familia, de los que te vieron allá arriba y hoy te ven caída y murmuran sobre vos. Pero sabía en mi interior que esa batalla la pasaría victoriosa sea como sea, y padeciendo lo que Dios quería matar en mí.

Le costó años a Dios moldear esto que soy hoy. Puse un negocio, y como no podía pagar dos alquileres, nos mudamos con Joni a vivir en el local del comercio. De noche, cuando cerraba, juntábamos dos bancos de madera y poníamos un colchón de una plaza en el medio y así dormíamos todas las noches juntos.

Aunque aquello estaba muy lejos de ser cómodo, jamás fue motivo para que le hiciera llegar al Señor una sola palabra de queja. Desde el primer momento en que me convertí supe que el camino de Jesús es una escuela para valientes y que solo los que perseveran hasta el fin, sin importar lo que suceda en sus vidas, esos verán la gloria de Dios.

Aprendí que *“todas las cosas ayudan para bien a los que aman a Dios”*. Que de cada momento duro podemos aprender una profunda lección si no nos rebelamos y enojamos.

En esos bancos dormimos un año y medio hasta que una hermana que es diseñadora de interiores me proyectó una pared divisoria con el negocio y así surgió un mini departamento. Quedó hermoso. El orden comenzó a ingresar a mi vida.

Ahora disfruto de una vida llena de paz y de bendiciones. Ya han pasado doce años desde que conocí a este Dios maravilloso que sana, que restaura y que liberta a las personas de cualquier iniquidad como me encontraba yo.

### **De a poco fui entendiendo a Dios**

Estoy en cuarto año de Teología y es lo mejor que me pasó en la vida. Pude encontrarme con el verdadero amor. Ese amor que siempre te busca, porque nuestro amado Padre no se cansa de perseguirte hasta que caes en la cuenta de que la única salida es Él. Que no hay otra paz en el mundo que sea como la que Dios nos da. Que Él todo lo llena y que nada tiene sentido fuera de Él.

De a poco fui teniendo luz sobre cosas que yo, como todos aquellos que le dan la espalda a Dios, no veía. Que, aunque uno tenga dinero y bienes de todo tipo, siempre estará vacío e insatisfecho si no experimenta un encuentro con el Creador.

Hoy, después de perder todo lo material, sé que nada de eso alcanza el precio que tiene para mí haber logrado mi paz y la de mi familia. He aprendido a perdonar y he vuelto a mirar a los ojos a aquellos que me lastimaron, que se quedaron con mis bienes o que me arrojaron al olvido durante mis tiempos de pecado. He vuelto a mirarlos sin rencores y con paz en el corazón.

Creo que Dios me ha moldeado y estoy lista para recibir todo lo bueno que Él tiene reservado para mi vida. Mi corazón no puede albergar más agradecimiento a quien me sacó de la más profunda oscuridad, me abrazó y me trajo a este reino de luz y de amor.

---

---

**Marcela Burlone** vive en Colón, Provincia de Buenos Aires, con su hijo Jonatan Samuel y es comerciante. Sirve al Señor como líder de células, organizando eventos y en diferentes áreas, mientras sigue sus estudios teológicos en el Instituto Horeb.

**Email:** [marcelaburlone40@hotmail.com](mailto:marcelaburlone40@hotmail.com)

**Tel.:** +54(247)345-3291



# ABRE LAS VENTANAS

---

Cuando decides llevar el mensaje de Cristo a un hospital psiquiátrico, ya no serás el mismo nunca más.

Por **Ariel Alejandro Sánchez**

---

Cuando uno es pequeño, hay cosas que te marcan para toda la vida, y sin darte cuenta, de alguna manera van tocando las fibras de tu interior.

Soy el menor de siete hermanos, y solo Dios sabe por qué el problema de salud mental -por herencia o no- invadió mi hogar. Cuatro de mis hermanos tuvieron, en mayor o menor medida, afectada su capacidad intelectual.

Uno de ellos, “Pancho”, fue internado varias veces en el neuropsiquiátrico José T. Borda de Capital Federal. Mi familia lo visitaba periódicamente y yo los acompañaba. Resultó que, en el año 1984, “Pancho” un fin de semana se escapó del hospital, vino a casa, salió a fumar unos cigarrillos con los amigos del barrio, pues era muy querido por todos, y fue a partir de ahí que nunca más tuvimos noticias de él. Lo buscamos intensamente, agotamos nuestros escasos recursos, pero todo fue en vano. Aún recuerdo su tez morena, sus ojos pardos y su risa contagiosa.

Fueron tiempos duros y difíciles de asimilar, de alguna manera los sinsabores, impotencia e incomprensión fueron como un volcán a punto de estallar. Fui acumulando sed de justicia al ver que mis hermanos eran causa de bromas pesadas e hirientes por ser diferentes.

**El hombre es cruel**

Crecí sintiendo culpa de algo inexplicable, me invadía la vergüenza y creía que lo normal no era parte de mi vida. Así, pasó mucho tiempo. En mi niñez, a partir de los 11 años, con mi padre comenzamos a ir a una iglesia evangélica dónde conocí acerca de Dios, de Cristo y de Su Palabra.

Varios años trascurrieron. Mi entorno familiar seguía siendo el mismo, pero algo había cambiado en mí, comenzaba a ver las cosas de otra manera. En medio de tantas preguntas e incertidumbre una pequeña luz comenzaba a asomar. Pensaba en los enfermos mentales que estaban internados en los neuropsiquiátricos como alguna vez había estado “Pancho”.

También vino a mi mente una ocasión en la que acompañé a mi madre a visitarlo. Tomábamos mate en el parque del hospital y se acercaron varios internos a charlar, nos contaban sobre su soledad, el abandono de su familia y en sus miradas se notaba la falta cariño.

En 1991 decidí ir al Borda, ese hospital donde supo estar mi hermano, con el deseo de llevar un mensaje, una palabra de esperanza de Dios. Al poco tiempo se sumó mi sobrina para acompañarme.

Muchos grupos cristianos que venían de Capital Federal y del Gran Buenos Aires se reunían allí, donde trabajamos en un mismo sentir por muchos años. Poco a poco fui entendiendo el porqué de muchas cosas. Pude comprender el lenguaje de los internos, porque era el mismo que durante tantos años hablé con mis hermanos.

Vi crecer una obra de amor con personas que dispusieron sus corazones para ayudar y asistir de una manera u otra a aquellos que fueron afectados en su salud mental. Estos voluntarios también conocieron el dolor de cerca y podían entender la tristeza, la desolación y el olvido que reinaba en ese lugar.

### **El hospital, su hogar**

Con un puñado de palabras, una sonrisa y un par de abrazos parecían



transformarlo todo a su alrededor. También se sumaron guitarras, panderetas y voces roncas. Se escucharon melodías de libertad, y en aquel lugar lúgubre, aún los ángeles se asomaban a contemplar.

Cuando caminaba por esos pasillos grises y subía las escaleras del hospital, contemplando sus grandes pabellones, las largas mesas y ventanas, pude ver que los pacientes sentían ese lugar como su hogar.

Después de tanto tiempo los internos toman como parte de sí, los muros, los pasillos, la pava y el mate, las pastillas, las camas, y tantas otras cosas. Porque se quiere lo que se tiene, por más insignificante que eso sea: esas bolsas con chucherías, la ropa gastada, la radio vieja a pilas.

Porque en definitiva todos creamos nuestro propio espacio, más que el mejor, el propio. Será porque atesoramos recuerdos, algunas fotos viejas, o algo que quizá nos lleva a recordar lo que solamente nosotros hemos vivido y sabemos. Nos aferramos a ciertas cosas que no podemos soltar y deseamos traerlas al presente, porque parecieran estar impregnadas de algo que ya no está.

Larga es la espera, no hay noción del tiempo, los días y las noches pasan y pasan. Desde la cama se clavan las miradas fijas al techo. Es que la rutina no tiene colores. Allá en el parque, con sol o con nubes, o cuando cae la lluvia, caminan cabizbajos cerca de algún árbol, observando el vuelo de una paloma acercándose a la ventana del pabellón. Paredes altas cubiertas de enredaderas, puertas, rejas y cerraduras, ruidos de bocinas y voces afuera. Muros centenarios llenos de moho los separan del mundo.

### **Seres invisibles**

Será como la historia de Lázaro el mendigo, que recibió males en esta vida, así también ellos... Porque sus familias no los visitan, porque fueron olvidados y no tienen quien los escuche, o porque son invisibles ante una sociedad que solo habla de frías estadísticas.

Recorriendo los pabellones del hospital, mientras charlaba con los internos, conocí muchas historias de vida. Algunos fueron abandonados por sus familias, otros no pudieron enfrentar los avatares de la vida, amores perdidos, enfermedades y tantas otras cosas...

Levantando al viento palabras sin sentido, los encontraba cada domingo charlando con amigos imaginarios, carcajadas solitarias, lágrimas sin pañuelos... ¿Quién sabrá entenderlos? Es que la mente es un libro complejo, que sólo Dios sabe leerlo. O será quizá que, en este mundo apurado, instantáneo, tenga razón ese grafiti que vi alguna vez, el cual decía: *“Los locos y los niños dicen la verdad, sólo que a los niños se los educa, y a los locos se los encierra.”*

Después de compartir unos mates hablando de Dios, lentamente y sin darme cuenta, sus rostros comenzaron a cambiar. Todos los domingos me esperaban y se acercaban a saludarme con un abrazo y una sonrisa. Me regalaban poesías, una canción o un dibujo. Una hermosa amistad comenzaba a gestarse.

Porque donde quiera que vaya siempre habrá rostros que no podré olvidar, como el viejo Gauna, que más allá de sus limitaciones físicas, con una radiante sonrisa me decía: “Rengo, rengo, pero vengo...”. O de Víctor, el no vidente: *“A Dios siempre le tenemos que dar gracias por todo...”*. Y así cuantos otros, que guardo en mi memoria. Aquellos que quedaron al margen del camino, que no encontraron su lugar y aunque la vida no les fue favorable y en algunos momentos se sintieron atrapados en el olvido, aun así, siguieron caminando.

### **Ellos me enseñaron**

Me enseñaron con cosas pequeñas grandes verdades, mirar lo sencillo, detenerme a considerar la vida, reflexionar sobre lo trascendente y lo que vale la pena ante esta carrera rápida y loca que la sociedad corre con afán.

En las crisis fuertes que he vivido, en los días oscuros donde nada brilla, pude darme cuenta de que todo lo experimentado no fue en vano. Dios usó y canalizó todo aquello transformándolo en bendición para otros.

Comprendí que, a pesar de los efectos de la medicación, de las palabras sin sentido, de la esquizofrenia, de la epilepsia, la locura o cualquier enfermedad, Dios es soberano y grande y tiene la medicina para cada vida: Su eterno amor.

Es cuando miramos con el corazón que sentimos los latidos del otro, escuchamos lo que callan, los dolores, las quejas que no expresan y descubrimos lo oculto. Lloras y ríes con tu hermano, indagas en sus miradas y disciernes lo indescifrable, porque el lenguaje no solo se conforma de palabras.

Entonces te das cuenta de que Dios te habrá llevado más allá de lo superficial a lo profundo, donde cada ser humano clama ardientemente por atención y por amor. Es que lo sublime de Dios es llegar a las mismas entrañas, quebrantar el corazón de piedra y abrazar el alma.

### **“Mientras hay vida hay esperanza”**

En la oscuridad que muchas veces pasa el hombre, aunque tenue sea la luz, de igual manera seguirá brillando, porque el dador de la Vida estará allí acompañándolo.

Y eso es lo que aprendí y aún estoy aprendiendo: lo importante está en lo sencillo, Dios tiene todo bajo control y sigue trabajando en las mentes y en los corazones, por más tinieblas que puedan existir.

*Abre las ventanas, la luz sigue alumbrando.*

---

**Ariel Alejandro Sánchez** nació en San Juan. Vive en General Pacheco, Provincia de Buenos Aires. Casado, con dos hijos. Miembro de la iglesia Catedral Emanuel de General Pacheco del pastor Alberto Aranda. Actualmente integra el Grupo Tras Sus Pasos, el cual asiste a las aldeas guaraníes de Misiones, brinda servicio a personas en situación de calle en Zona Norte del Gran Buenos Aires y visita el Hospital Braulio Moyano de CABA. Licenciado en Periodismo en

*International Christian University*. Docente. Fue miembro fundador de Fundación Dios Restaura (Asistencia al discapacitado mental).

**Email:** [ariel\\_alesanchez@yahoo.com.ar](mailto:ariel_alesanchez@yahoo.com.ar)

**Tel.:** +54(11)2456-9006

**Facebook:** [Ariel Alejandro Sánchez](#)



# EXPERTO EN FRACASOS

---

Podría escribir un libro entero de mis derrumbes y mis ruinas...

Por el **Pastor Pablo Muñoz**

---

**D**esde hace algunos años publicamos devocionales en Facebook junto a mi amigo el pastor Chello Portiño y sé, por los comentarios, que muchos amigos y hermanos en Cristo que leen esos escritos encuentran en sus líneas aliento y esperanza, y que más de una vez esas palabras que volcamos allí han sido el combustible para seguir.

También algunos nos hacen saber por ese medio, que nos tienen en alta estima y algunas veces han expresado “es un genio”, por Chello o por mí.

Créeme, nosotros no tenemos nada que ver, es Él quien pone palabras en nosotros sus siervos cuando escribimos. De hecho, Dios nos usa “pese” a lo que somos, a nuestros errores, desaciertos y fracasos. Nos usa por amor a Su pueblo. Por eso la gloria es de Cristo.

## UNA CADENA DE FRUSTRACIONES

Hoy quiero contar, brevemente, mi testimonio de fracasos. Podría escribir hojas y hojas, probablemente un libro de fracasos, errores y macanas. Pero seré lo más breve posible, concentrándome en la lista de fracasos más notorios.

A los 26 años fui gerente regional de una multinacional con un sueldo de 3500 dólares. Duré menos de un año. Fracasé. Luego tuve otros tres o cuatro trabajos en empresas y puestos importantes. En ninguno duré más de catorce meses. Fracasos varios.

A los 38 fui pastor de una congregación en Junín, provincia de Buenos Aires, donde también duré un año. El peor de mis fracasos.

Como marido tengo más fracasos y errores que aciertos, y si no fuera por la excelente mujer, la gran ayuda idónea que Dios puso a mi lado -que ha aguantado más de lo que se puede pedir-, mi matrimonio no existiría. Fracaso mío, éxito de mi amada Elizabeth.

Fracasé en todos los ámbitos posibles. Personal, espiritual y laboral. Y hace poco más de un año, en esos veinticinco días que estuve en terapia intensiva, yo tiré la toalla, abandoné. Entonces Cristo vino a mi rescate y me mostró que tiene un plan, un propósito conmigo, a pesar de lo que he sido.

### **¿En serio tienes planes para mí?**

Entonces, al igual que Moisés, pregunté: ***“¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?”*** (Éxodo 3:11)

Permíteme parafrasear a Moisés: ¿Qué es lo que viste en mí cómo para todavía tenerme en Tus planes? Moisés se había aburrido de fracasar y meter la pata. Yo también. ¿Quién soy yo para que todavía te fijes en mí? Y como a Moisés, de a peldaños, Dios va guiándome por Su plan.

Hace muchos años venía clamando por esto y justo cuando creí que todo había terminado para mí, el tiempo llegó. No sé exactamente dónde termina esa escalera, pero comencé a subirla. Si Dios tuvo planes para fracasados desastrosos como Moisés y yo, no lo dudes ni un instante: Él tiene planes para ti.

El tema es que a veces no estamos dispuestos a pagar el precio. Moisés: exiliado en el desierto 40 años. Yo: con una enorme lista de fracasos y más de veinticinco días en terapia intensiva -incluyendo cuatro o cinco en coma, entre la vida y la muerte- donde tiré la toalla, abandoné.

Pero el propósito está. Dios lo tiene. ***“Yo conozco tus obras; he aquí, he***



***puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.” (Apocalipsis 3:8)***

Yo esperé en Dios y hoy sé que Él nunca falla. Dios todavía cree en ti, en tus posibilidades y te ha puesto una puerta abierta. ¿Y tú? ¿Crees en lo que Dios puede hacer a través tuyo?

\*\*\*

## SENTENCIA DE MUERTE

De chico quería ser astronauta, piloto de fórmula uno y escritor.

Si bien nací en un hogar cristiano, a los catorce años me aparté y a los quince tuve relaciones sexuales, a los dieciséis, tabaco, a los diecisiete, marihuana y a los dieciocho, cocaína endovenosa.

En esa época el SIDA era *“la peste rosa”* (creíamos que era por transmisión sexual entre homosexuales) así que compartir jeringas era normal. De los siete que solíamos inyectarnos compartiendo agujas, cinco murieron de SIDA en los '90 y uno se sometió a muchos años de tratamiento.

Yo, en 2010 (a los cuarenta y dos) fui a consultar un hepatólogo por hepatitis “C”, quien me dijo: *“te tengo que pedir los análisis de HIV también, porque cuando el contagio es como en tu caso, viene el combo”*. La cara de sorpresa del doctor ante los resultados: positivo de hepatitis y negativo de HIV, fue indescriptible. Primera sentencia de muerte contra mí que Cristo anuló: así fue como lo entendí.

Estuve detenido por posesión de drogas. Me encerraron en un calabozo con otros seis reos y resultó que con “el jefe” de celda teníamos amigos en común. Seis días de “vacaciones” y abstinencia. Pero minutos después entró otro pibe, lo metieron al calabozo contiguo y horas después lo

sacaron en ambulancia apuñalado. ¿Segunda sentencia de muerte anulada?

Por no hacerle caso a mi esposa y no consultar al médico, estuve más de un día con el apéndice reventado en mi cama. Peritonitis, septicemia. El cirujano me dijo *“te salvé de casualidad”*. ¿Él me salvó? ¿Tercera?

Hace poco más de un año me operaron de un tumor de páncreas. Me extirparon la mitad del páncreas y partes del estómago, intestino y vías biliares. Volvieron a “estirar” el intestino y a conectarlo todo. En veinticinco días de terapia intensiva y cinco en coma, el médico le dijo a mi amada Elizabeth: *“Está luchando por su vida, nosotros lo acompañamos”*. ¿Cuarta?

Y al tumor lo analizaron una vez en Mendoza. Como no podían creer el resultado lo hicieron una segunda vez, y como ahora tampoco era tumor, lo mandaron a Buenos Aires. Resultado: tejido calcificado. No solo sobreviví, sino que ¡mi Jesús me salvó de quimioterapia!

Como viajante me libré de accidentes increíbles en la ruta. En la cancha estuve al lado de alguien a quien apuñalaron, y a metros de un ejecutado de un balazo.

¿De cuántas sentencias de muerte que desconozco me habrá librado el Señor? ¿Cómo no estarle agradecido por Su gran amor y Su infinita misericordia? ¿Cómo no vivir para Cristo?

¡Gracias, Señor! en primer lugar. Pero también: ¡Gracias a mi querida esposa Elizabeth que me aguantó, me aguanta y me aguantará! ¡Gracias Lara! Mi hija, luz de mis ojos. Gracias también al ejército que siempre intercedió por mi vida con mi mamá y papá a la cabeza.

¡Gracias mami! ¡Gracias viejo!

Seguro me olvido de muchos, pero no quiero dejar de mencionar a mis tíos Esther Muñoz y Antonino Crudo, Rosa Muñoz y Osvaldo Passuello; mis primos: Liliana, Juan Carlos, Nancy, Daniel, Javier, Patricia, David,

Marta, Daniel, Daniel hijo, los hermanos de las iglesias a su cargo, los hermanos de Villa Insuperable, de 2260, y tantos más. ¡Gracias a todos!

Seguramente en las páginas anteriores leíste “*Experto en fracasos*”, entonces entenderás por qué en terapia intensiva bajé los brazos y le pedí a Dios que me lleve. Pero aquí estoy. Para astronauta, nací en el país equivocado. Para piloto de fórmula uno, nunca nos dio el presupuesto. Pero a los casi cincuenta años mi Señor me concedió que me puedas estar leyendo.

***“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.”*** (Salmo 37:4)

\*\*\*

## LA CINTITA ROJA Y LA PROTECCIÓN CONTRA LA ENVIDIA

Según la creencia popular es bueno colgar una cintita roja en el espejo retrovisor del auto nuevo que compramos, porque nos protege de la envidia.

Algunos ejemplos:

- **David:** Fue víctima de la envidia de Saúl y tuvo que andar huyendo años para que éste no lo mate.
- **José:** Fue víctima de la envidia de sus hermanos, quienes intentaron matarlo, pero finalmente se conformaron con venderlo como esclavo.
- **Jacob:** Fue víctima de la envidia de Esaú y también debió huir y esconderse de su hermano.
- **Abel:** Fue víctima de la envidia de Caín y, a diferencia de los casos anteriores, no logró escapar de la muerte a manos de aquel que lo

envidiaba.

Teniendo en cuenta estos casos... ¿será que a todos les fue mal porque no usaban cintita roja? Déjame decirte lo que pienso:

La importancia de la cintita roja ha sido menospreciada y tenida en poco desde siempre. Antes de criticarme por ¿creer? en la cintita roja, espera a que te explique.

La cintita roja no sólo nos protege de la envidia, sino que, en realidad, nos protege de todo mal. Por eso digo que su importancia está devaluada. Ahora sí, seguro ya me condenaste al quinto infierno. Dame una chance más.

Cuando los espías israelíes fueron a relevar Jericó para luego tomarlo, fueron descubiertos y perseguidos, y Rahab la ramera (que además de haber sido hasta ese momento prostituta luego resultó ser la tatarata-tatarabuela de Jesús -véase genealogía de Cristo en Mateo 1-) los ayudó ocultándolos en su casa, pidiéndoles -a cambio- ser salvada ella y su familia de la ira de Dios.

A este pedido los varones de Israel respondieron: ***“a menos que, cuando entremos en la tierra, ates este cordón de hilo escarlata a la ventana por la cual nos dejas bajar, y reúnas contigo en la casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre.”*** (Josué 2:18 LBLA)

Rahab pidió ser salvada y le fue concedido. Pero ¿cómo? **Colgando una cintita roja de la ventana** para así ser protegida ella y toda su casa de todo mal que pudiera ocurrirle a la gente de aquella ciudad. ¡Oye, espera! No salgas corriendo a comprar la cintita roja ahora, primero termina de leer.

Cuando Dios iba a mandar el ángel de la muerte sobre todo primogénito egipcio, ¿qué debía hacer el pueblo de Dios para ser librado de esas muertes? ¡Exacto! Pintar los dinteles de sus puertas con la sangre de un cordero. Así el ángel de la muerte pasaría de largo por las casas